



MARIO BUNGE, *Filosofía para médicos*, Gedisa, Barcelona, 2017 (2ª ed.), 207 pp. ISBN: 9788416919390.

Cualquier texto reciente de reflexión sobre la medicina, al menos sobre la medicina en Occidente, está necesariamente abocado a tomar postura en la disyuntiva entre aceptar o no el cientificismo. Bien es verdad que es posible una posición intermedia entre ambas opciones, aceptando algunas de las premisas básicas del discurso científico actual y siendo crítico con otras. No obstante, ni el cientificismo ni sus críticos (entre los que destaca Michel Foucault y su legión de seguidores) se caracterizan por la moderación de sus posiciones, adoptando muy a menudo sus discursos un carácter totalizante, que podría denominarse teológico.

A poco que el lector se introduzca en la lectura de *Filosofía para médicos* descubrirá, sin duda, a cuál de estas dos perspectivas se adscribe el filósofo argentino Mario Bunge, que ha fallecido hoy a los 100 años de edad. Autor prolífico y, como señalan sus obituarios, abundantemente citado por otros autores (lo que es un criterio de medición del valor de un autor muy propio de los ambientes científicos), Bunge escribió este texto ya en su vejez (la primera edición es de 2012), cuando ya había tenido tiempo de aproximarse a la medicina no solo desde un punto de vista intelectual, sino también personal. Desgrana en estas breves páginas sus ideas sobre algunos de los aspectos principales de la medicina, como indican los títulos de sus diez capítulos: «Medicinas tradicionales», «Medicina moderna», «Enfermedad», «Diagnosis», «Medicamento», «Ensayo», «Tratamiento», «Prevención», «Ética médica», «¿Ciencia, técnica o servicio?».

En el tránsito temático que marca esta enumeración puede verse ya el argumento central de la propuesta de Bunge: la necesidad de pasar desde una concepción tradicional de la medicina a una medicina científica, describiendo qué ha de ser ésta con todo el aparato terminológico que emana de su extensa obra, centrada precisamente en la epistemología. Esta intención clarificadora del autor respecto del conjunto de términos con los que se hace referencia a la medicina puede ser el mayor mérito de este texto, en el que también destaca positivamente la capacidad crítica de Bunge frente a la mercantilización de la salud, pronunciándose repetidamente contra los abusos de la industria farmacéutica.

Sin embargo, es muy probable que el lector que se decida a adentrarse en *Filosofía para médicos* no esté buscando precisamente un nuevo vademécum de términos epistemológicos. En este sentido, el título no hace justicia al libro. *Breves ideas sobre medicina para filósofos*, *Reivindicación intelectual de la medicina científica* o *Ciencia médica para médicos científicos* hubieran sido mucho más apropiados para el contenido. Pues esta obra apenas puede aportar a quienes se dedican al ejercicio de la medicina (incluyendo aquí a todos esos colectivos profesionales a los que Bunge considera subespecialistas o artesanos dentro de esta misma área científica) algo que no sepan sobre filosofía, más allá de todos esos tecnicismos filosóficos que, como es sabido, tienen habitualmente un uso muy restringido y, en muchas ocasiones, arbitrario y cambiante.

Y es que a la palabra «filosofía» se la descarga en esta obra de Bunge de gran parte de su contenido. No solo histórico, sino conceptual, temático, reduciéndola casi por completo a la epistemología. Las primeras páginas del Prefacio, con las que se abre el libro, son muy ilustrativas: «Aunque un médico pretenda que la filosofía le aburre, de hecho filosofa todo el día» (p. 13). Esta asociación prácticamente inequívoca que Bunge establece entre pensar y filosofar no es que no sea cierta, es que incurre en una parcialidad de graves consecuencias. Evidentemente, aquí está la clave de interpretación de esta obra (y quizás no sería demasiado arriesgado afirmar que de toda la obra de Bunge): en aquello que se entiende por filosofía. Para quienes la asocian con un determinado tipo de pensamiento y de acción, caracterizado en su punto álgido por Sócrates como el examen sobre el propio modo de vida, no será posible sostener sin más que todo el piensa filosofa.

Pero los tiempos no parecen estar para tales exámenes, sino más bien predispuestos para seguir, una y otra vez, ahondando en todo lo que tenga que ver con esa nueva religión en que se ha ido convirtiendo la ciencia. El protagonismo que la medicina, la biomedicina para ser más exactos, viene desempeñando en esta preponderancia científica no puede minusvalorarse, pues se ha erigido en todo un nuevo marco de comprensión del mundo (el profesor Pedro Pereira, del Instituto Politécnico de Viana do Castelo, en Portugal, ha descrito con sencillez y acierto el proceso de construcción de esta nueva cosmovisión en su *La biomedicina como sistema cultural*). Si alguno de los creyentes en esta nueva religión científica se siente perdido y necesita un pequeño catecismo, no tiene más que leer esta *Filosofía para médicos* de Mario Bunge.

**Juan D. González-Sanz**  
[orcid.org/0000-0002-4344-8353](https://orcid.org/0000-0002-4344-8353)